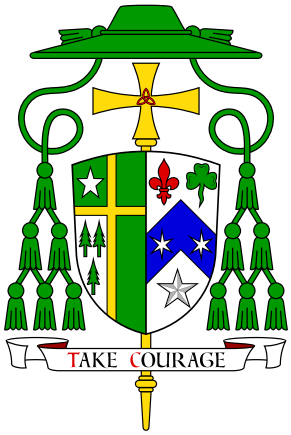
Obispo Gregory Kelly



"...hasta que Cristo sea formado en ustedes"

Carta pastoral al Pueblo de Dios en la Diócesis de Tyler

Estoy muy agradecido por la cálida bienvenida que he recibido aquí en la Diócesis de Tyler. Así ha sido desde que tomé posesión como su Obispo el 24 de febrero, hace poco más de 100 días. Desde entonces, he viajado por muchas partes de la diócesis y he conocido a muchos de los miembros del clero y personas que conforman esta Iglesia local. Tengo muchos más lugares para visitar y personas para reunirme con el fin de comprender lo más plenamente posible la realidad de la diócesis y la mejor manera de servirle como su obispo.

A medida que he ido conociendo al clero y a la gente de la diócesis, también he estado reflexionando sobre cuál es la misión de esta Iglesia local en este momento. Por supuesto, la misión nos es dada por Jesús. No es algo que debamos determinar por nuestra parte, sino ser descubiertos, recibidos como un regalo y respondidos con fe, esperanza y amor. También he estado orando para saber qué conversión de corazón se necesita de mi parte para servir al Señor aquí y servirles en Su nombre.

El Papa León XIV ofreció algunas orientaciones al respecto al final de su primera homilía el 9 de mayo, el día después de su elección. Dirigiéndose a los cardenales en la Capilla Sixtina y hablando de aquellos, incluido él mismo, que ocupan puestos de autoridad en la Iglesia, habló de la necesidad de "desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado (cf. Jn 3,30), gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo".[1]

San Pablo mostró esta misma actitud en su ministerio de predicar, enseñar y sufrir para hacer nacer a Cristo en aquellos a quienes fue enviado. Habla de sí mismo como una madre de parto "hasta que Cristo sea formado en ustedes" (Gal 4, 19).

¿Cómo es que Cristo se forma en nosotros? ¿Cómo puede la Palabra de Dios hacerse carne en nosotros de nuevo para que comencemos de nuevo cada día a seguir al Señor? ¿Cómo encuentran la gente de nuestra cultura y de nuestro tiempo la belleza de Cristo y dejan que sus corazones sean cautivados de nuevo por Él, mientras Él hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5)? ¿Y cómo compartimos este tesoro con los demás, especialmente con los que viven sin él, dando cuenta de esta esperanza que es nuestra (cf. 1 Pe 3, 15)?

El Señor nos invita a convertirnos en discípulos misioneros de la esperanza. El Papa Francisco nos recordó esto a menudo:

> *Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos 'discípulos' y 'misioneros', sino que somos siempre 'discípulos misioneros'. Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: '¡Hemos encontrado al Mesías!' (Jn 1, 41)*
>
> - Evangelii Gaudium, 120

En esta carta pastoral me gustaría ofrecer algunas breves reflexiones sobre ser discípulos misioneros y personas de esperanza.

Nuestra misión en el este de Texas: Discípulos misioneros de la esperanza

¿Cuál es nuestra misión como Iglesia en el este de Texas en 2025, donde los católicos representan solo el 8-10% de la población? ¿Cómo salimos al encuentro de los demás en el nombre de Jesús, con el poder de su Espíritu y con una esperanza que arde en nuestros corazones? ¿Cómo mantenemos nuestros ojos en él y lo mantenemos en el centro de nuestros corazones?

En la misma homilía del 9 de mayo, el Papa León reflexionó sobre la respuesta de Pedro a Jesús "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" de Mateo 16, 15. El Papa León señaló que Pedro entendía dos cosas: el don que se le había dado; y la necesidad de dejarse cambiar por el don.[2]

Dios también nos ha dado un don a cada uno de nosotros como individuos, y también a todos nosotros juntos. El don de trabajar juntos en este tiempo y lugar, de trabajar con la autoridad que cada uno de nosotros tiene, de dedicarnos al máximo para que otros tengan la oportunidad de conocer y amar a Jesús. Este no es el trabajo y la preocupación de sólo unos pocos. Más bien, es la misión de cada uno de los bautizados. Estamos llamados a discernir y vivir esta misión juntos.

La centralidad de la esperanza

Reconocer que somos discípulos misioneros nos lleva a considerar la importancia central de la esperanza y cómo la esperanza define fundamentalmente nuestras vidas como cristianos. El Papa Benedicto XVI, en su encíclica sobre la esperanza, Spe Salvi, nos recordó:

> *El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos, como se pone de manifiesto también cuando la existencia cristiana se compara con la vida anterior a la fe o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo 'ni esperanza ni Dios' (Ef 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban 'sin Dios' y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío. 'In nihil ab nihilo quam cito recidimus' (en la nada, de la nada, qué pronto recaemos), dice un epitafio de aquella época… aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente… La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.*
>
> - Spe Salvi, 2

La Esperanza Divina nace del amor y se basa en el amor que brota del corazón traspasado de Jesús en la cruz: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida" (Rom 5, 19). Esa vida se manifiesta en nuestra propia vida de fe, que comienza con el Bautismo, se desarrolla en la apertura a la gracia de Dios y está animada por una esperanza constantemente renovada y confirmada por la obra del Espíritu Santo.

Con su presencia perenne en la vida de la Iglesia peregrina, el Espíritu Santo ilumina a todos los creyentes con la luz de la esperanza. Él mantiene esa luz encendida, como una lámpara siempre encendida, para sostener y vigorizar nuestras vidas.

"La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino" La esperanza "no quedará defraudada porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros vive por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rom 5, 5). Aquí vemos la razón por la cual esta esperanza persevera en medio de las pruebas. Fundada en la fe y alimentada por la caridad,

nos permite seguir adelante en la vida. Como observa San Agustín, "Cualquiera que sea nuestro estado de vida, no podemos vivir sin estas tres disposiciones del alma, a saber, creer, esperar y amar" (*Spes non Confundit*, 3).

Unidad de misión

Al conocer a las personas maravillosas y el vasto territorio de nuestra diócesis, reconozco que hay un gran deseo de unidad de misión en el servicio de Cristo y su Iglesia. Cuando se creó la Diócesis de Tyler en 1987, el área fue reconocida como parte del "cinturón bíblico" de los Estados Unidos. Sin embargo, ahora la secularización ha afectado a la cultura del este de Texas, y nos encontramos en un entorno cada vez más post-cristiano. Es en estas circunstancias que hemos recibido el mandato de ser discípulos misioneros de la esperanza, de llevar la luz del evangelio a las personas que nunca lo han escuchado o que no creen que tengan nada que ganar con él.

Al considerar cómo poner en palabras la misión de nuestra Iglesia, quiero referirme al discurso del Papa León a los cardenales el 10 de mayo, dos días después de su elección. Dijo lo siguiente:

> *"Y a este propósito, quisiera que renováramos juntos, hoy, nuestra plena adhesión a ese camino, a la vía que desde hace ya decenios la Iglesia universal está recorriendo tras las huellas del Concilio Vaticano II. El Papa Francisco ha recordado y actualizado magistralmente su contenido en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium, de la que me gustaría destacar algunas notas fundamentales:*
> *el regreso al primado de Cristo en el anuncio (cf. n. 11); la conversión misionera de toda la comunidad cristiana (cf. n. 9);*
> *el crecimiento en la colegialidad y en sinodalidad (cf. n. 33);*
> *la atención al sensus fidei (cf. nn. 119-120), especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular (cf. 123);*
> *el cuidado amoroso de los débiles y descartados (cf.n. 53);*
> *el diálogo valiente y confiado con el mundo contemporáneo en sus diferentes componentes y realidades (cf. n. 84, Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 1-2)".*[3]

Este compromiso completo con el camino de nuestra Santa Iglesia es la respuesta adecuada al mandato de Jesucristo. A medida que la Diócesis de Tyler se acerca a su 40º aniversario en 2027, es un buen momento para echar un nuevo vistazo a cómo vivimos nuestra respuesta a la misión y cómo debemos vivir como discípulos misioneros de la esperanza.

Algunos pasos a seguir

Esta breve carta pastoral ha expresado de manera preliminar la realidad de nuestra identidad como discípulos misioneros de la esperanza. Los siguientes son algunos de los primeros pasos que emprenderemos para desarrollar un plan pastoral que apoye nuestra labor misionera de proclamar a Jesucristo. Algunos son los próximos eventos ya programados, que ayudarán a desarrollar aún más este plan y servirán para desarrollar una visión común: Discípulos misioneros de la esperanza. Otros están en las fases iniciales de planificación:

1. Próximos eventos:
   - Conferencia de Formación Diocesana – Sábado 2 de agosto
   - DCYC (Conferencia Diocesana de Jóvenes Católicos) – Sábado 4 de octubre
2. Se establecerá un grupo de trabajo para enfocarse en la misión y visión de nuestra Iglesia.
3. Las Oficinas diocesanas de Vida Familiar y Formación en la Fe trabajarán en estrecha colaboración para fomentar mejor a los discípulos llenos de fe y a las familias santas.
4. Como seguimiento de las autoevaluaciones que las parroquias proporcionaron antes de mi llegada, se comenzará a trabajar en el desarrollo de un proceso diocesano de escucha.

Pentecostés

Al celebrar Pentecostés y completar mis primeros 100 días como obispo de ustedes,

estoy lleno de gratitud por la oportunidad que me dieron de servirles en este ministerio. Muchas veces me he sentido profundamente conmovido al conocer a tantas buenas personas de fe, y al oír hablar de sus alegrías y penas, y de su profundo amor a Cristo y a su Iglesia. Unámonos en oración para que todos estemos abiertos al Espíritu Santo mientras empezamos a centrarnos intencionadamente en crecer como comunidad de discípulos misioneros que dan testimonio de la esperanza salvadora que es Jesucristo. Que nuestros esfuerzos sean fructíferos para la Gloria de Dios.

Al final de su vida, enfermo y moribundo, San Francisco de Asís dijo a sus compañeros frailes: "Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, pues hasta ahora hemos hecho poco o nada". Su primer biógrafo, Tomás de Celano, comenta la exhortación del santo: "[Francisco] no consideraba que ya hubiera alcanzado su meta, sino que, incansable en la búsqueda de la santa novedad, esperaba constantemente volver a empezar".[4]

Mis hermanos y hermanas, comencemos de nuevo. Como Jesús dijo a los Apóstoles, nos dice a cada uno de nosotros "No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes" (Jn 15, 16); ser auténticos discípulos comprometidos con la misión de Cristo. Comenzar a comprender el don de la vida de Cristo en nosotros, iniciados en el Bautismo, fortalecidos en la Confirmación, alimentados constantemente por la Eucaristía y purificados por la Penitencia. Siguiendo la primera homilía de nuestro Santo Padre y su reflexión sobre Pedro, podemos rezar para ver los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, dones tan únicos e insustituibles como el que se dio a Pedro y a sus sucesores a lo largo de los siglos, dones de importancia fundamental, con consecuencias en nuestras vidas en el tiempo y en la eternidad, y para recibir plenamente estos dones y dejarnos cambiar por ellos.

Al celebrar la solemnidad de Pentecostés, recordamos el don inicial del Espíritu Santo a los apóstoles para la misión hasta los confines de la tierra. Este don se nos da de nuevo y se derrama cada día sobre nosotros, en abundancia, para la misión que se nos da ahora en el Este de Texas.

Vivimos en este mundo como peregrinos durante poco tiempo. Este mundo que lucha de tantas maneras está desapareciendo muy rápidamente. Como escribió el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica inicial de 2013, *La alegría del Evangelio*:

> *El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.*
> - Evangelii Gaudium, 279

Que Dios Todopoderoso nos bendiga a nosotros, a nuestras familias y a todos los necesitados. Que Él haga arder el don del Espíritu Santo que se nos ha dado a cada uno de nosotros. Que nuestra querida Madre María nos acompañe con sus oraciones y nos inspire a hacer nuestro su ejemplo de fe confiada. Que ellq nos acompañe en cada paso de nuestra peregrinación en esta vida.

Ven con nosotros a caminar,
Santa Maria, ven!

Dado en la solemnidad de Pentecostés del Año Jubilar de la Esperanza, 2025.

Notas

[1] León XIV, "Homilía en la Santa Misa Pro Ecclesia. Celebración del Romano Pontífice con los Cardenales" (Roma, 9 de mayo de 2025).
[2] *Ibid.*
[3] León XIV, "Discurso de Su Santidad el Papa León XIV al Colegio Cardenalicio" (Roma, 10 de mayo de 2025).
[4] Horan, Daniel P. "Making All Things New and Beginning Again." *America Magazine*, 26 de noviembre de 2013